

Wu Ming, éxito sin identidad

El misterioso colectivo de narradores italianos publica en España su última novela histórica, 'El ejército de los sonámbulos'

TOMMASO KOCH, Madrid
Su nombre no importa. Lo suelta cuando se presenta, pero no ha venido a hablar de ello. Ni tampoco de su edad o su vida. No por nada el decálogo que él y sus compañeros se han autoimpuesto conlleva una rígida autodisciplina: prohibidas las fotos, las grabaciones, las apariciones en televisión o la relación con los partidos políticos. "Una vez leí una entrevista a un escritor en la que hablaba de su acuario y sus peces. ¿Qué tiene que ver?", se pregunta Wu Ming I. El número sirve para distinguirlo de sus compañeros. Todos resumen su identidad con dos palabras chinas que significan "sin nombre". Así se llama un colectivo de narradores italianos que lleva años sorprendiendo y fascinando a lectores y críticos con las novelas que escriben de forma colectiva. Y eso, para los integrantes de Wu Ming, es lo que cuenta. Su último trabajo se titula *El ejército de los sonámbulos* (Anagrama), y acaba de llegar a España.

La obra les ha supuesto seis años de trabajo. "Era demasiado importante, tenía que cerrar un ciclo", explica Wu Ming I. Porque *El ejército de los sonámbulos* pretende ser el broche final a las dos décadas que cambiaron sus vidas. En 1994 varios autores italianos se juntaron, cogieron prestado el nombre de un ignoto delantero jamaicano del Milan, y se bautizaron Luther Blissett. Entre todos, escribieron *Q*, una novela histórica que mezclaba ficción y espíritu revolucionario. Y rompieron el mercado editorial. Se plantaron como finalistas del premio Strega, el más prestigioso del país; "revolucionaron el género", en palabras de *La Repubblica*. El libro fue traducido a más de 15 idiomas, adoptado por el movimiento antiglobalización, será pronto una serie de televisión y todavía "vende al menos unas 10.000 copias al año", defiende el escritor.

Agitación cultural y política

Un lustro después, cinco miembros de Luther Blissett crearon Wu Ming. Y fueron conformando un proyecto más amplio que incluye también un grupo musical, una fundación y todo tipo de "agitación cultural y política". La escritura, sin embargo, continúa en el centro de su actividad. Para Wu Ming I, de hecho, *Q* fue el "alfa" y *El ejército de los sonámbulos*, "el omega". Esta vez el grupo ambienta su trama en plena Revolución Francesa: aparecen Robespierre y Marat, el rey Luis XVI pasa por la guillotina y la narración se mueve igual de frenética que la lucha por las calles de París. Hay violencia, feminismo, hipnosis, sangre e ironía; documentación y fantasía se alternan, al servicio de un lenguaje cuidado y de personajes entrelazados.

"No escribimos para demostrar una tesis. Pero si hay conflictos en la sociedad los buscamos y los narramos. No queremos lanzar un folleto propagandístico de



Ilustración con la que se retrata el colectivo de escritores Wu Ming.

Mediación al alza

Al principio, los miembros de Wu Ming crean una estructura, un guion de lo que pretenden contar. Luego, se reparten los capítulos y cada uno escribe a solas los que le han tocado. El resultado se lee en voz alta en una de las muchas reuniones que mantienen y se debate. Un narrador puede ofrecerse para retocar o mejorar el material de otro, y su creación vuelve a someterse al juicio colectivo. "Proporciona gran libertad para escribir como quieras. Lo que propones es relativo, provisional, no tienes que defenderlo con uñas y dientes y puedes lanzarte a las ocurrencias más salvajes o absurdas", defiende Wu Ming I.

El proceso continúa hasta dar con una versión consensuada. Y, si no, dice el escritor, casi mejor: "Debe haber conflictos. Pelear es muy positivo, pero hay que saber hacerlo". Ellos han acuñado una receta para la resolución de sus diatribas que llaman "mediación al alza". "Si estamos en desacuerdo, en lugar de rebajar el nivel en busca de un denominador común, lo subimos, probamos algo mucho más radical y disparatado".

800 páginas", explica Wu Ming I. El autor reconoce que todas sus obras hablan de "revolución" y tensiones. Al fin y al cabo, en un grupo que escribe de forma conjunta, las disputas pueden ser el pan de cada día. Tal vez por eso, son amigos desde hace un cuarto de siglo, "hermanos", según Wu Ming I, pero tratan de no verse demasiado fuera del trabajo.

Ya nunca, en el caso de Wu Ming 5. Porque decidió hace meses abandonar el grupo, al que acusó de haberse convertido en "una empresa". "No voy a contestar, le dejamos que hable", responde Wu Ming I. Pero lo cierto es que la baja sugiere la dificultad de conjugar grupo e individualidad, de la misma forma en la que el discurso de Wu Ming encierra otros dualismos complejos.

"Transparentes con los lectores, opacos con los medios", es uno de sus lemas. Pero conceden entrevistas y tal vez la identidad misteriosa aumente sus ventas, como ha sucedido con otra exitosa literata compatriota anónima: Elena Ferrante. "Claro que es una ventaja promocional, pero para el producto. No hablamos de nosotros, nos centramos en nuestro proyecto", dice. También justifica que publiquen con colosos editoriales: "Desde el principio la idea fue hacer una incursión en el *mainstream* pero manteniéndonos *underground*. Seguimos participando en movimientos okupa". También imponen a las editoriales una regla: un año después de la publicación, su obra estará disponible en su web. Gratis.